

DOS NUMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID.

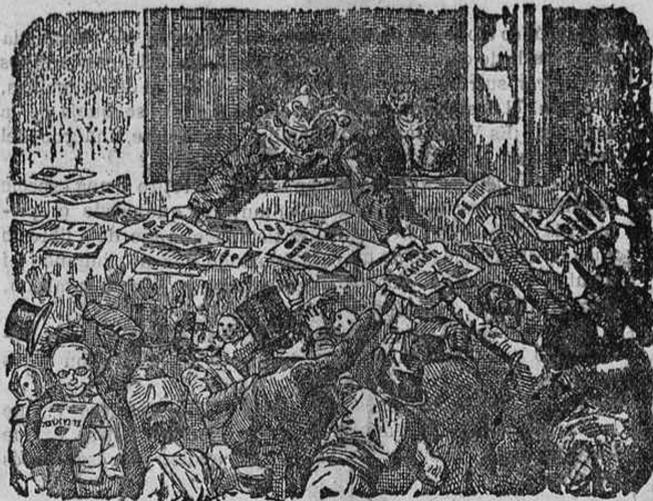
Tres meses. 9 rs.
Seis id. 16 »
Un año. 30 »

PROVINCIAS.

Tres meses. 10 rs.
Seis idem. 18 »
Un año. 34 »

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses. 22 rs.
Seis id. 38 »
Un año. 74 »
Francia.— Pueden hacerse las suscripciones enviando a esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.
Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMERICA.

Seis meses. 33 rs.
Un año. 70 »

FILIPINAS.

Seis meses. 60 rs.
Un año. 100 »

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo

EL CASCABEL.

DIRECTOR PROPIETARIO D. C. FRONTAURA.

POLÍTICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR D. F. PEREZAGUA.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponerse al gato. Lo que fuere sonará.

COSAS DEL DIA.

—Vamos, ya estará V. contento, D. Dimas, que se acabó lo de Cádiz.

—Sí, señor, gracias á Dios. Crea V. que he pasado unos dias de amargura y ansiedad en la incertidumbre de lo que sucederia en Cádiz.

—En efecto, aquello era horrible.

—Horrible, sí señor; si las tropas hubiesen entrado en la ciudad á reducir á los sublevados, hubiera sido Cádiz la tumba de infinitos soldados, porque estos tenian la desventaja de pelear á pecho descubierto y aquellos desde los balcones, desde las azoteas y detrás de las barricadas.

—Y si hubiese habido bombardeo, ¡pobre ciudad!

—Felizmente, todo ha concluido.

—¿Qué lástima que no se haya podido llegar á la constitucion definitiva del país sin derramar sangre!

—¡Oh! sí, lástima grande ha sido, pero, amigo, la impaciencia ocasiona ese y otros males; nuestra sangre meridional nos pierde; no oimos la voz de la razon sino muy tarde casi siempre.

—Por eso, en política, son en España peligrosísimos los extremos; la tiranía de los gobiernos moderados ha producido mil y mil horribles conflictos; la libertad ilimitada los produce tambien, y ya lo ha visto V.

—En eso tiene V. una prueba de la ignorancia política, en general, en que se halla este pueblo, que ahora que ha conquistado la libertad, y para no perderla, debe hacer de ella buen uso, con cordura y prudencia, acostumbándose ante todo á ejercer sus derechos pacíficamente, pero no á tiros, porque el derecho de matar no lo ha escrito en su Constitucion ningun pueblo civilizado. Cuando el gobierno, una autoridad, quien quiera que sea, mande algo que no guste á los señores, estos pueden reclamar pueden quejarse, pueden protestar, pero con razones, con buenos modos, y de ninguna manera haciendo fuego á los pobres soldados que no se meten con ellos.

—Tiene V. razon.

—Es preciso que la libertad se ejerza serena y dignamente; cuando el poder no hostiliza á los ciudadanos, no les quita ningun derecho, se los reconoce todos y á todos atiende, paréceme á mí que los ciudadanos, puesto que tienen abiertos todos los caminos legales, no deben echarse por el único que hay ilegal, que es el de los tiros.

—Los gaditanos han mostrado mucho valor.

—Eso no tiene nada de extraño; valor siempre lo tienen los españoles; así tuvieran en igual grado calma y serenidad y prudencia.

—¿Qué tiene el señor Anselmo, que se ha encerrado en su casa llorando como un niño?..

—Pobre hombre, le ha sucedido una desgracia horrible...

—¿Cómo?

—Le han muerto á su hijo.

—¿A Venancio?

—Sí.

—¿El que era soldado de artillería?

—Sí. El infeliz se batió en Alcega, y salió salvo, el único en su batería, á su lado cayeron todos los demás, y ahora en Cádiz le han muerto.

—¿Qué desgracia! Pero, dime, ¿están en Cádiz los del gobierno que mandaba antes?

—No, le han muerto los liberales, los que se llaman mas liberales que los mas liberales, los republicanos.

—Estarán ciegos.

—Sí, ciegos por la impaciencia, ciegos por la pasion de partido, ciegos por el fanatismo político, tan insensato como el fanatismo religioso. Los verdaderos republicanos, los que tienen esta idea política, pero al mismo tiempo sangre generosa y sentimientos honrados, no se consolarán nunca de que se haya dado muerte á los soldados, á los hijos del pueblo, á los que se baten á pecho descubierto, sin ocultarse, sin hacer uso de piedras ni de otras armas ruines, á los que mueren sin la esperanza siquiera de que la patria recompense á sus familias.

—El dolor del padre del pobre artillero es inmenso. Ayer gritaba ¡viva la libertad! y ¡viva la república!.. y hoy, al saber la muerte de su hijo, decia con el acento de la desesperacion:— ¡Yo era republicano, y los republicanos han dado muerte á mi hijo!..

—Vamos á socorrer todos los del pueblo al pobre anciano.

—¿Y para qué quiere ya el dinero?.. ¿Podrá vivir ese hombre sin su hijo, que debia cumplir dentro de un mes?..

—Dios quiera que no se repitan sucesos como los de Cádiz.

—Dios lo quiera. Si volvieren á repetirse, las personas pacificas, los hombres de orden, aunque tan liberales como el primero, todos los que tienen familia querida, intereses legítimos, tendrian que emigrar de este país y cuantos viven de la industria del comercio, de las artes y de las letras, no políticas, irian á pedir hospitalidad á los países que tienen, por dicha suya, toda la libertad y todo el orden necesarios para el desenvolvimiento de la riqueza y el bienestar de los ciudadanos.

—Diga V. D. Sabino, ¿se persigue otra vez á los periódicos como en tiempos del bravo Gonzalez Brabo?

—No señor.

—¿No hay ley de imprenta?..

—No señor.

—Pues he leído en un periódico que se ha encausado á dos periódicos.

—Sí señor; es verdad.

—Entonces, ya no hay libertad de imprenta.

—Sí, señor, que la hay, como no la hubo jamás.

—Entonces, ¿qué ley se irá á aplicar en esas causas?

—Le diré á V.; yo creo que esas causas á que hace V. referencia, y que tienen relacion con los sucesos de Cádiz, una vez terminados estos, se sobreeserán; á lo menos yo se lo aconsejaria así al gobierno si con él tuviera valimiento, pero debo decir á V. que hay periódicos que desean que no haya ley especial de imprenta, y tampoco se apliquen á los delitos de los periódicos las prescripciones del Código penal.

—Entonces, ¿lo que se pide es la impunidad?

—Eso parece por lo menos, pero V. conocerá que por mas que la imprenta tenga toda la libertad, es preciso que la sociedad esté prevenida contra los delitos que se pueden cometer por medio de la imprenta, y que no hay ofensa alguna para la imprenta en someterla al Código penal, toda vez que este es el Código á que se somete y acata todo ciudadano.

—Tiene V. razon.

—Es preciso que la imprenta tenga enfrente esta ley como la tiene todo el mundo, para que el periódico que injurie ó calumnie ó excite á la rebelion, sepa que ha de sufrir las mismas contingencias que el particular que comete alguno de esos delitos. En esto no hay nada que no sea muy lógico y natural, y es muy extraño que se pida como un privilegio para la prensa.

—Pero dicen que el Código es muy duro.

—¡Hombre! crea V. que á mí no me trae con cuidado que la ley castigue con presidio perpétuo al falsificador, porque como yo no pienso ser falsificador nunca... Pues tampoco se debe alarmar el periodista que no trate de injuriar ó calumniar, porque la ley castigue duramente estos delitos.

—Es verdad.

—Crea V. que se piden muchas gollerías.

—¡Hombre! acompáñeme V.

—¿A dónde vá V?

—Voy á pedir al gobierno que se me indemnice.

—¡Hombre! ¿por qué?

—Le diré á V.; porque en los dos años que gobernó *El Guirigay* tuve que suspender la venta de unas fotografías que representaban á Gonzalez Brabo bailando el ole vestido de majo. Lo menos hubiera vendido 50.000; voy á pedir al gobierno 50.000 pesetas.

—¿Qué desatino!

—¿Desatino? pues Vds. los periodistas hacen lo mismo.

—Poco á poco, que ya hemos protestado contra esa idea todos los periódicos.

—Pues á uno de provincias le han devuelto las multas. —Mal hecho; y él debe devolver inmediatamente el dinero. Además, yo creo que los que se crean perjudicados por el gobierno anterior deben pedir la indemnizacion al gobierno anterior, pero no al actual. Es lo mismo que si el vecino del cuarto segundo me tirase un tiesto y me rompiera la cabeza, y fuese yo á pedir daños y perjuicios al del cuarto bajo.

—Me ha convencido V.; ya no voy.

—Y hace V. bien. Esto de pedir gollerías es una libertad muy ocasionada á abusos.

MIS PRISIONES.

(POR P. VERON.)

PRÓLOGO.

—¡Cochero! ¡cochero!

—¡Señorito!

—¿Está V. desalquilado?

—Sí, señor.

Después de este diálogo con el automedonte de un coche de plaza que se hallaba delante de la puerta de una casa, donde seguramente acababa de dejar algun caballero particular, subí al carruaje y echamos á andar, es decir, el caballo fué el que echó á andar. Era de noche, y sin embargo no llovía; primero no distinguí nada dentro del coche; pero al colocarme mas cómodamente para aprovechar bien el coche, mi mano encontró un cuerpo extraño que afectaba la forma de un rollo de papel, y esto era en efecto.

Lo primero que me ocurrió, debo hacerme esta justicia, fué entregar aquel objeto al cochero, para que este pudiera darse importancia, llevándolo al gobierno civil. Pero la curiosidad me impulsó á saber antes cuál pudiera ser el contenido de aquel paquete misterioso.

Aprovechando un momento en que pasábamos por delante de un farol, procuré atrapar al vuelo un rayo de luz. Habia un letrero en el papel; pero no pude leer mas que el monosílabo *Mis*.

¿*Mis* qué? me pregunté, y procuré ver lo que seguía al pasar por delante de otro farol. No pude ver nada; pero habiéndose detenido luego un momento el coche para dejar paso á una carreta, leí al fin tan correctamente como acostumbro, lo siguiente:

MIS PRISIONES

por un Silvio Pellico de la calle de la Luna.

No os ocultaré, amados lectores, que al leer esto sentí un immoderado deseo de examinar el contenido de aquel rollo de papel. No lo leí en aquel momento, porque de noche y sin luz, no es fácil leer; pero desde luego puedo aseguraros que se me quitó la gana de entregar los papales al cochero, y que me decidí á cargar mi conciencia con un pecado mas ó menos capital.

Así es, que en cuanto llegué á mi casa, subí de cuatro en cuatro los escalones; rompí el lacre que sujetaba arrollados los papeles y me hallé en presencia de un documento curiosísimo. ¿Era una fantasía ó verdaderamente una historia verídica y autográfica?.. Esto es lo que ignoro todavía; pero el mejor medio de saberlo es simplemente dar publicidad al manuscrito.

Me atrevo á esperar que estas líneas llegarán á manos de la persona que las dejó en el coche, y al venir á recoger el original á mi casa, me dará las explicaciones necesarias para hacer sobre la base de este manuscrito una novela completa.

Dice así:

I.

Hace mucho tiempo que tengo el deseo de protestar contra una reputacion que nos ha arrancado muchas simpatías, y á la cual se ha concedido el honor de una compasion verdaderamente escésiva.

Desde mi mas tierna edad estoy oyendo hablar de Silvio Pellico, y ya estoy cargado de que todo el mundo me presente á ese caballero como el prototipo de los mártires de la encarcelacion. Ya no quiero sufrirme mas. A medida que he avanzado en el camino de la vida he podido convencerme por mí mismo de que la mayoría de los hombres, hablo de los que viven en lo que se llama libertad, están sujetos á pruebas mucho mas duras que las del célebre italiano. Puedo decir, por mi parte, que tengo una triste experiencia de esa verdad; y en visperas probablemente

te de salir de este mundo embustero, porque ya he pasado de los sesenta, me decido á escribir yo también mis prisiones para humillar un poco á ese señor Silvio Pellico, de quien tanto se habla, y obligarle á saludar en mí á un hombre mas desgraciado que él, porque si él ha estado preso en la cárcel, yo he estado preso en libertad, que es mucho peor.

II.

Yo soy un prisionero de nueva especie, porque no he estado preso en mi vida, ni siquiera por causas políticas, que por estas causas no hay en España quien no haya estado preso. Pero repito que precisamente por eso es por lo que soy mas desgraciado y tengo mas derecho á la celebridad que el señor Silvio Pellico. Voy á demostrarlo.

Nacido de padres que gozaban una regular fortuna, nada diré de los primeros años de mi carrera, sino que los pasé bajo la dominación inmediata de dos doncellas, que decían que estaban á mi servicio, y de las cuales era yo miserable cautivo.

Cuando sonó la hora de los nueve años en el reloj de mi existencia, mi padre me cogió de la mano un día y me llevó á una horrible casa, llena de rejas y cerrojos, y á la que nada faltaba para igualarla á los plomos de Venecia. Aquella prision, en lenguaje vulgar se llamaba colegio.

Necesitaria un tomo entero para enumerar las amarguras que tuve que pasar durante los nueve años que estuve en aquella prision.

A los diez y ocho años salí, despues de haber sufrido mucho mas, diez veces mas que el elegiaco prisionero, que ha tirado miles y miles de ejemplares para darse importancia, contando sus desgracias.

¡El colegio! cuando pienso que hay todavía inocentes que le llaman la más hermosa época de la vida! ¡El colegio! es decir, sujeción á la edad en que todo debía ser expansion; es decir, el aire tasado á los jóvenes pulmones que tienen necesidad de espacio y libertad, la clase estrecha, ahumada, malsana, y el patio húmedo, allí donde el cuerpo, semejante á la planta naciente, tiene necesidad de sol. ¡El colegio! ¡Ah! señor Silvio Pellico, antes de mi mayor edad habia yo sufrido mucho mas que V. en su largo cautiverio.

III.

Como no estaba condenado á trabajos forzados perpétuamente, llegó el día de mi libertad. Casi al mismo tiempo, mi padre iba á buscar á mi madre á otro mundo mejor, y por consiguiente encontrábame yo en posesión de mí mismo.

¡La libertad!... Vds. creerán que me hallé en libertad; yo también me lo creí, pero pronto pude ver que no habia tales carneros.

Ansioso de independencía en virtud de la ley de la reaccion, y viéndome dueño de una fortuna muy bonita, parecíame que me hallaba en el completo goce de la libertad. ¡Ay! no hice mas que cambiar de prision. Me lancé á la vida tonta del calavera y libertino.

Es decir, me constituí yo mismo en la más dura de las prisiones, la de los vicios. Me metí de patitas en tres calabozos.

1.º El tocador de una señora, vamos al decir, que me arruinaba, burlándose de mí bonitamente, y que por todos los medios procuraba ponerme á la puerta, lo cual me hacia volver á entrar por la ventana.

2.º Mi caballería, donde pasaba la tercera parte del día entre estiércol, hablando con mi cochero y mi lacayo.

3.º El casino, donde pasaba todas las noches, jugando y perdiendo, que era cosa de ver. Antes podia considerarme solamente un detenido, pero ya era un verdadero forzado.

¿Se vá V. ya convenciendo, Sr. Silvio Pellico, de que se ha quejado V. de vicio?

IV.

Llegó un momento en que la necesidad me demostró que era preciso cambiar de vida. En otros términos, si no quería que me comiesen vivo las mujeres, era preciso casarme inmediatamente.

Tercera serie de mis prisiones, señor Silvio Pellico.

La mujer que me tocó en suerte era fea, y sobre fea celosa, y sobre celosa coquetona é insoportable. No podia salir de casa sin ella, pero tenia que salir con ella siempre que se le antojaba, lo cual era peor que si me hubiera estado todo el día metido en la carbonera. Señor Silvio, ¡yo he ido á soirees y convites infinitos! ¡Ha sufrido V. en sus prisiones tan decantadas, semejante tormento? ¡Estar toda la noche viendo bailar á mi mujer; volver á casa cansado, sofocado, molido, para volver á empezar al otro día!... ¡Ah! señor Silvio, hubiera dado dos años de vida por acostarme temprano, despues de tomar un vaso de leche y ponerme un gorro blanco puntiagudo.

Pues ¿y los conciertos?

Mi mujer adoraba la música. Todo el invierno me tenia oyendo sus berridos y los de sus filarmónicos amigos, y en la Cuaresma me hacia tragar cada concierto sacrilego, digo sacró, que nunca puede V., Sr. Silvio Pellico, sufrir parecida tortura.

V.

Me quedé viudo.

¿Creerá V. que por eso recobré la libertad? Espérese V. un poco, Sr. Silvio.

Del inventario hecho á la muerte de mi mujer, resultó que entre ella y yo nos habíamos gastado bonitamente lo suyo y lo mio. Era preciso vivir. Un caballero que habia tomado en mis soirees una barbaridad de quesitos helados y raciones de jamon, me propuso entrar en el periodismo.

Lo que más me gustaba ser era crítico de teatros. Y todas las noches, durante tres meses, en plena cánula, iba á encerrarme en los teatros; y para darme todo el carácter de prisionero, solian venir á sentarse á mi lado dos ó tres de los municipales de servicio.

El oficio me duró poco; al segundo mes no me pagaron en la redaccion, y todavía no me han pagado ni aquel ni los siguientes.

Me hice bolsista y pasé las de Cain, todo el día metido entre energúmenos, hablando de millones y sin un cuarto.

VI.

En fin, señor Silvio Pellico, en todo eso he pasado veinte años. Que lloviera ó que hiciera sol, en la alegre primavera y en el

melancólico otoño, he pasado sesenta mil horas de mi existencia en una sala de cuatro metros cuadrados, entre criados y amigos y enemigos, sufriendo el polvo de la calle, el humo de las cocinas, el estero, el desestero... ¡Y V., Sr. Silvio Pellico, se queja de la sociedad! ¡Es V. un infeliz, un hombre pusilánime, indigno del cautiverio!

Al cabo de esos veinte años he tomado el retiro y una especie de ama de gobierno que parece una mujer, y que desde el primer día se ha hecho mi tirana. El tiempo que me deja libre lo paso en el café al lado de mi casa, tomando veneno, jugando al dominó y respirando una atmósfera de rom y ginebra y tabaco, que me ahoga.

De esta manera, triste, gastado, hecho una postema, voy caminando hácia mi última hora, haciendo acaso estacion antes en el hospicio ó en San Bernardino.

He aquí mi existencia, señor Silvio Pellico. Confíese V. que le avergüenzan sus jeremiadas y lamentaciones; confíese V. que los verdaderos prisioneros son los que andan por esas calles de Dios.

LOS COLECCIONISTAS.

Hay en el mundo unos seres, completamente inofensivos, pero que constituyen los tipos mas cómicos que puede imaginar el escritor satírico cuya musa sea mas juguetona.

Estos caballeros son los coleccionistas.

El coleccionar, no es como á primera vista parece un capricho, ni siquiera un vicio, es una verdadera enfermedad.

El hombre que se propone formar una coleccion de cualquier cosa, desde el momento en que concibe esa fatal idea, ya no vive ni sosiega, ni tiene un momento tranquilo, ni un real seguro, porque el tiempo, la salud, el dinero, la existencia, en una palabra, todo lo consagra á su coleccion.

Una cabeza de clavo no tiene valor ninguno; pues presentádsela al que se haya propuesto coleccionar esos fragmentos de aquel producto de la industria, y os la pagará á peso de oro.

Porque aquel individuo cree que si bien una cabeza de clavo no vale nada, un millon de ellas es á un tesoro, y tal vez la que le presentais, es la que le falta para completar ese número.

Hay coleccionistas tan raros, que se dedican á guardar lo que todo el mundo tira, y que á fuerza de muchos años de trabajo, gastos y afanes, logran reunir en su casa, un sin número de objetos perfectamente inútiles bajo cualquier punto de vista que se les considere.

El autor de este artículo conoce á uno que se ha gastado muy buenos cuartos en reunir una coleccion de cubiertas de librillos de papel de fumar, y que todavía continúa con incansable afán sus investigaciones, para saber si se ha escapado á sus pesquisas el producto de algunas de las fábricas del mundo.

¿Qué utilidad puede tener esta coleccion despues de formada? Ninguna.

Y sin embargo, el que ha empleado en formarla su actividad y su dinero, se tiene por un hombre sensato, sin sospechar que es un loco pacífico.

Otro colecciona cajas de fósforos vacías, no tanto sin duda como su mollera.

Este busca cuadros antiguos, y como no entiende una palabra de pintura, llena su casa de mamarrachos, medio borrados, que paga á gran precio; y rabia y pateo, y llora cuando algun inteligente le demuestra que el lienzo que creia de Herrera, habra sido pintado todo lo mas por algun herrero, y que lo que habia tomado por retrato de Bereguer de Entenza, no es sino el traslado de la ilustre persona de un facineroso á quien ahorcaron en Valencia.

Aquel recorre con afán todos los puestos de libros viejos.

¿Le creéis un sábio?

No tal, es un coleccionista.

Para él los libros no son mas que cosas.

Cuantos mas tiene mayor es su coleccion, aunque reuna en su estante todos los disparates que se han impreso en el mundo, que me parece que han sido bastantes.

Como no ha de leerlos, no le importa el idioma en que están escritos.

Con tal de que sean muy viejos, y si es posible que les falten algunas hojas le parecen magníficos.

Los libreros, que ya le conocen, le encajan regularmente lo que nadie quiere comprar, y se lo hacen pagar muy caro.

Y es de ver cómo se disputan los coleccionistas de libros, la posesión de un ejemplar raro.

La mano de una muchacha bonita no cuesta á sus galanes tantos sinsabores, como un libro viejo al verdadero coleccionista.

Ellos averiguan dónde está el precioso volumen.

Procuran sacárselo á su dueño por todos los medios posibles.

Si lo quiere vender se lo compran, si no quiere desprenderse de él lo roban, porque el coleccionista no se detiene por nada, ni siquiera por el Código penal.

Entre los muchos casos raros que se han visto, merece referirse el siguiente:

«Un coleccionista de Madrid deseaba tener un ejemplar de un libro, que se cree el único que existe en España.

Para ver á su dueño tuvo que hacer un viaje de ochenta leguas.

El dueño del libro, que no vale nada, no quiso venderle. Súplicas, ofertas, todo fué en vano.

Que hace el coleccionista, averigua quién es el heredero de aquella preciosa joya. Va á verle, y despues de muchos apuros, logra arrancarle el compromiso formal, de que cuando se muera su tío, le venderá el libro. Despues de esto regresó á Madrid satisfecho con aquella promesa que le costaba las molestias y los gastos inherentes á tan largo viaje.

Ahora bien; el coleccionista tiene ochenta años, y el poseedor

actual del libro es un sacerdote que escasamente contará los treinta y cinco.

Pues ¿y los que coleccionan sellos de franqueo y han logrado hacer de ellos un artículo de comercio, en términos que muchas veces un sello inutilizado vale mas que uno nuevo?

En la Puerta del Sol ha habido por espacio de mucho tiempo un anuncio en que se decia que en uno de los kioscos situados allí, se pagaban á real de vellon los sellos de cuatro cuartos inutilizados.

Y los aficionados á formar esta clase de colecciones son capaces de dar cualquier cosa por adquirir un sello de alguna nacion que ¡no tenga con la nuestra gran correspondencia. ¿Creéis que estos coleccionistas son niños?

No, de semejantes tonterías no somos capaces mas que los hombres.

Ya conocéis al coleccionista. El que se dedica á reunir cosas inútiles sin perdonar medio alguno para adquirirlas.

No hay que confundirle con el hombre de ciencia, que en un interés científico busca para estudiarlos los objetos históricos. Me refiero únicamente al coleccionista monomaniaco.

Al que es capaz de dar una onza por un alfiler si le dicen que a máquina en que se hizo no ha producido ningun otro, porque se rompió despues de hacer el primero.

Al que emplea su vida en reunir botones de hueso, con tal de que le aseguren que todos han servido en camisas cuyos dueños fueron rubios ó morenos, tuertos ó jorobados.

En una palabra, al que busca lo raro, sin cuidarse de si sirve para algo.

Solo comprendo una clase de coleccionistas. Los que reunen onzas de oro.

Desgraciadamente en España quedan ya muy pocos de estos. Y el autor de este artículo ha perdido la esperanza de figurar entre ellos.

LOS CUATRO ELEMENTOS (1).

¡Oh, mi Sr. D. Bruno, tantos tiempos sin vernos, venga V. acá hombre, venga V. acá. Vamos y qué le parecen á V. estas cosas; este cambio político, el gobierno que tenemos, la situación sin ejemplo de nuestra patria...

—¡Pshe!

—¿Cómo pshe!

—Quiero decir... Ya sabe V. cual es mi vida.

—Sí, vamos, si, comodita y regalona.

—Pues eso es: yo me levanto tardecito, porque el frío aprieta, tomo mi chocolate con tostada, salgo á dar un paseito, vuelta á casa á comer, una siestecita luego, otro paseito á la tarde, y por fin á cenar y á la cama. Esta es mi vida, como sabe V.; no he variado ni un ápice de setiembre acá, con que ¿cómo quiere usted que me parezca bien ó mal el nuevo gobierno y la libertad nueva?

—¡Santo y bendito varon! Un día su padre sembró berzas en el huerto, y entre aquellas berzas, entre alfalfa y zanahorias nació D. Bruno. El mundo dió en el tolle de creerlo hombre, y el también se lo creyó; pero no lo crean Vds. es un animal mamífero que come, duerme y digiere. Esto y no mas es D. Bruno.

—A lo menos V. D. Rufino, ya estara contento con la situación nueva, V. tan patriota y tan...

—Yo si, quién lo duda; siempre he sido entusiasta partidario de la libertad; he conspirado en estos doce años, como antes conspiré en los once célebres; pero vea V. qué desgracia. Yo serví en el bienio en el ramo de hacienda con 16.000 reales, y ahora en esta situación, teniendo en cuenta mis méritos, y teniendo en cuenta, más que mis méritos el estado del erario, me han colocado con solos 8. Así es, que si he de serle á V. franco, y esto se lo digo en reserva, el gobierno del bienio me gustaba doble que este, ó lo que es lo mismo, este gobierno no me inspira la mitad de las simpatías que aquel.

—¡Bribon! tú eres una rama chupona del árbol de la política parásito del presupuesto, sanguijuela de la madre patria. Si en tus manos estuviera el porvenir de la nacion ó el porvenir de la libertad, lo venderías por treinta dineros ó por treinta millones. Eres el primer instinto del animal, superior por esto á la planta; pero estás todavía lejos del hombre que busco.

Aquí tenemos á D. Leon.

—¡Maldicion! Estamos perdidos; todos los elementos antiguos en pie; la reaccion trabajando á sus anchas; el gobierno consumiendo en la inacción los mejores elementos; la piqueta revolucionaria parada; los patriotas ó en busca de destinos ó escondidos en sus casas; el nuevo edificio de la libertad tambaleándose. ¡Oh, infames reaccionarios, infame tradicion, infame sacristía, infame....

—¡Alto! ¡Alto, pasion que arrebató y no discurre, rayo que deslumbra y no ilumina, terremoto que todo lo conmueve y no sabe fundar nada, volcan de la política, que no has sabido hacer otro cosa en la historia que multiplicar las explosiones de la vida de los pueblos, sin haber dejado á los pueblos otra cosa que ruinas y sangre, y humo y trastorno! Eres un exceso de sentimiento y un defecto de razon; eres la ebullición desordenada de la vida, no el movimiento regular y acompasado del corazón. Tú despearías el progreso; por eso no eres el progreso, por mas que alces su bandera y pronuncies su nombre.

—Pero ¡Jesús! si así no se puede vivir.

—¿Por qué no se puede vivir, D. Tristan?

—Calle V., hombre, calle V.; cada día una manifestacion, cada hora un meeting, en cada esquina un club, en cada casa un volcan. Los periódicos á millares, las hojas sueltas á millones; los patriotas invadiendo todo, el populacho haciéndose temer y respetar. Y luego, esos excesos de la libertad, esas bullangas y esos tumultos que paralizan el trabajo, ahuyentan el capital y atemorizan á las gentes honradas. Yo soy liberal, si, pero detesto tanto ruido y tanta agitacion. Soy amante del progreso, pero del progreso pacífico; soy....

—El miedo, D. Tristan, la pusilanimidad y el acoquinamiento, ese es V. Quiere V. la marcha sin el movimiento, el cambio sin el desconcierto pasajero, la virilidad de la libertad sin el desarreglo momentáneo de su juventud.

—Pero ¡Jesús! si así no se puede vivir.

—¿Por qué no se puede vivir, D. Tristan?

—Calle V., hombre, calle V.; cada día una manifestacion, cada hora un meeting, en cada esquina un club, en cada casa un volcan. Los periódicos á millares, las hojas sueltas á millones; los patriotas invadiendo todo, el populacho haciéndose temer y respetar. Y luego, esos excesos de la libertad, esas bullangas y esos tumultos que paralizan el trabajo, ahuyentan el capital y atemorizan á las gentes honradas. Yo soy liberal, si, pero detesto tanto ruido y tanta agitacion. Soy amante del progreso, pero del progreso pacífico; soy....

—El miedo, D. Tristan, la pusilanimidad y el acoquinamiento, ese es V. Quiere V. la marcha sin el movimiento, el cambio sin el desconcierto pasajero, la virilidad de la libertad sin el desarreglo momentáneo de su juventud.

(1) Publícase en San Sebastian un ilustrado periódico titulado *Aurrerá*, del cual tomanos este intencionado artículo, que merece mayor publicidad que la que tiene por regular, un periódico de provincia. Por esto lo copiamos, seguros de que ha de agradar á nuestros lectores.

A LOS SUSCRITORES DE EL CASCABEL.

Ya se está encuadernando el Almanaque de El Cascabel para 1869, que se regalará á todos los suscritores antes de terminar el mes.

NUEVO REGALO.

Hace mucho tiempo estamos recibiendo cartas de suscritores que nos piden la publicacion en un tomo de

LAS TIENDAS.

CUADROS HUMORÍSTICOS DE COSTUMBRES,

POR

DON CARLOS FRONTAURA.

Agotados todos los números del 2.º año en que se publicaron estos artículos, hemos resuelto hacer en obsequio de nuestros suscritores una edicion completa de aquella obra, y regalársela, aunque la edicion nos costará solo por el papel que en ella necesitamos emplear diez ó doce mil reales.

Esta edicion estará terminada en Febrero próximo, y la recibirán gratis todos aquellos que hayan renovado su abono, ó se hayan suscrito de nuevo, por un año, abonando 30 rs. los de Madrid, y 36 los de provincias, 34 por la suscripcion y 2 por el porte del libro LAS TIENDAS.

Los suscritores por menos tiempo recibirán el libro por cinco reales, que abonarán cuando se les entregue.

El precio de este libro para los no suscritores será 10 REALES.

CASCABELES.

El aplauso de los demás halaga el orgullo y empequeñece el alma.

El aplauso de la conciencia engrandece el alma y empequeñece el orgullo.

Varios honrados ciudadanos de Barcelona, los señores Camps, Barlés, Leon, Liron, Bigas, Purrés, Malibrán, Freixas, Grau y otros, han publicado una alocucion muy digna y patriótica, en la que haciendo abstraccion de la idea política, recomiendan para diputados á los hombres honrados, independientes, que no busquen su medio personal, sino el bien de la nacion y el reinado de la probidad.

¿Es verdad que se paga cesantía á Gonzalez Brabo...? Yo creo que á los que están huidos en el extranjero no hay nada que pagarles. El gobierno en este punto, debe hacer una declaracion terminante.

El otro dia hubo manifestacion republicana en cierta ciudad, cuyo nombre no hace al caso. Iban muchas banderitas y pendones, y entre estos llamaba la atencion uno que decia:

«¡Viva la república federal!»

J. Sanchez saca las muclas sin dolor y extrae raigones á precios convencionales: Calle de tal, número tantos.»

¡Si será liberal el sacamuclas!

Allá vá ese pedazo de literatura republicana: «Atrás, atrás, ó adelante y á nuestro lado. Si restauráseis incautos de nuevo, cándidos ó pérfidos, la monarquía, ello establecería para todos esa equitativa reparticion en los cadalsos y en la proscripcion, ella nos convertiría á unos por otros en instrumentos de sus crímenes.»

¡Jesús! ¡qué miedo! no parece sino que vá á venir de rey un jiganton de esos que se comen los niños crudos.

CHARADITA.

Si á prima, segunda y terciá la añadieses una d, tienes lo que mas debemos todos los hombres tener, si es buena, porque si es mala de males origen es; en habiendo libertad

Oiga V. D. Tristan: la vida es movimiento, la vida es lucha, la vida de los pueblos es marchar y combatir, y si V. no quiere esa marcha, y si V. no quiere ese combate, V. es para el progreso humano un elemento inútil; oiga V. D. Leon, progresar no es solo avanzar, es asegurar lo andado; no solo es destruir, es edificar; no es aniquilar el pasado, es despojarlo de su parte muerta y amoldar el resto al presente para formar el porvenir, y V. con su entusiasmo ciego, con su afán demoleedor y su irreflexivo empuje hacia adelante, no es V. el progreso y es muchas veces la reaccion. Y oiga V. D. Rufino, oiga V. D. Bruno: hacer de la patria la gran servidora del estómago ó apartar la vista de sus destinos para vivir la vida de la materia, cerca, muy cerca del bruto, es una profanacion de la dignidad del ciudadano y una profanacion de la dignidad de hombre; es por lo mismo declararse á la faz de la humanidad, elementos hostiles ó inútiles cuando menos al cumplimiento de sus hermosos destinos.

Somos hombres y somos ciudadanos; cumplamos con el doble deber de amor á nuestros hermanos y de amor á nuestra ciudad. No seamos la indiferencia glacial, la impasibilidad inteligente y automática, porque eso es el idiotismo; no seamos el cálculo vil y la codicia rastrera, porque eso es infame; no seamos la ira y la impaciencia, el entusiasmo ciego y el ardor irreflexivo, porque eso es el delirio; y no seamos el recelo y el susto, el terror y el sobresalto, porque eso es pueril. Así lo cree y así lo dice.

AITONA.

LAS SOLTERONAS.

(COLECCION DE RETRATOS FOTOGRAFICOS.)

RETRATO SEGUNDO.

Una noche, al entrar en mi casa, tropezaron mis piés con un objeto blando. Encendí la cerilla que me sirve para subir á mi habitacion y recogí el objeto. ¡Era una carta!

Yo no sé si mis lectores serán curiosos; pero yo, que creo que la curiosidad no es solo patrimonio de las mujeres, debo confesar que tengo una curiosidad (en el doble sentido de la palabra) como tres ó cuatro mujeres reunidas.

Así es que subí de cuatro en cuatro los escalones, ardiendo en deseos de sorprender los secretos que debía encerrar aquella epístola.

Entré en mi cuarto y desdoblé la carta; ¡pero qué desengaño tan excelente recibí!

Ustedes pensarán que aquella carta encerraba media docena de billetes de Banco ó una entrada perpétua para los Bufos, ó cosa por el estilo. Pues nada de eso. Yo habia creído sorprender todas esas gangas que Vds. suponen; habia pensado descubrir una intriga amorosa; ¡qué sé yo cuántas cosas se me ocurrieron antes de leer la misiva!

En el sobre se leía el nombre de una vecina mía, casada reciente; y si he de decir la verdad, esto me dió que pensar tambien, porque, aunque yo no tenia motivo para sospechar de mi vecina, sin embargo, todo podía ser, que cosas peores se ven en el mundo.

Pero no hay que formar calendarios. Aparta, sexo barbudo, de tu pensamiento ideas de mala ley; es preciso que tengas en buen concepto á mi vecina, porque lo cierto es que la carta en cuestion era de... una amiga suya.

Y para serte franco por completo debo decirte que la carta, que habia destruido las esperanzas que yo tenia de atrapar entre sus dobleces un enredo, de esos que forman la salsa de la crónica escandalosa; la carta que tanto hizo trabajar á mi imaginacion antes de leerla, era tan sentimental, tan triste, que me conmovió.

La voy á copiar, para ver si os conmueve tambien. Héla aquí:

«Mi querida Mercedes: si he de hablarte con el corazón en la mano, la noticia de tu casamiento me ha alegrado y me ha entristecido. Sabes que te deseo toda clase de felicidades; pero sabes tambien mi desgraciada suerte.—Tú eras la única amiga mía que permanecía soltera,—te has casado, y ya de aquel círculo de compañeras de la infancia, que tantos cálculos hacíamos sobre el porvenir, yo soy la que está condenada á perpétua doncella. Tú sabes lo ridículo que es para una mujer eso de quedarse para vestir imágenes; tú sabes tambien que no merezco ser tan infeliz, porque no soy de esas muchachas casquivanas y mal educadas. Tal vez en esto consista mi desgracia; tal vez mi pobreza y mi honradez sean la causa de ese retraimiento que he observado en los hombres, ¡pero tengo yo la culpa de esto? ¡Ay, amiga mía, qué dichosa eres tú que has encontrado un marido que te querrá tanto como yo te quiero!... Recibe mi enhorabuena; pero cuando te halles disfrutando de esos momentos de dicha que debe proporcionar un matrimonio feliz, acuérdate un instante siquiera de tu desgraciada amiga, que siempre seguirá en el mismo estado. Te abraza,—Crispula.»

Lo repito, lectores, esta carta me conmovió atrozmente. La interesante historia de Crispula delincada en su carta me hizo muy simpática á la infeliz víctima de las rarezas de los hombres. ¡Oh! sí, los hombres tenemos unas rarezas!

Vamos á ver, decía yo, ¿por qué no se habrá casado alguno con esa pobre mujer? ¿Dónde tienen Vds. los ojos, señores hombres, que no ven las que pueden ser buenas esposas y casi siempre van Vds. á tropezar con alguna costilla falsa?

Y vivamente impresionado por lo que acababa de leer, me acordé, decidido á visitar á mi vecina, entregarla la carta y rogarla que me contara la historia de Crispula, porque era una mujer que me servia para aumentar la coleccion de retratos fotograficos que, con el objeto de hacer un servicio á las solteronas, estoy presentando á la pública consideracion.

Y me dormí diciendo: —Yo me casaría con Crispula sino fuera porque... no he pensado en esto todavía.

Al dia siguiente visité á Mercedes, mi vecina: le entregué la carta; me dió las gracias porque ya habia notado su pérdida, y me contó en pocas palabras las desventuras de Crispula, que yo trasladé (las desventuras: no á Crispula) á las solteronas, para los efectos oportunos.

—Mire V., me dijo Mercedes, la pobre Crispula no merece por cierto lo que le está pasando. Bien es verdad, que ahora está algo echada á perder, porque los años son inhumanos; pero esa chica era muy bonita cuando... era jóven.

Hija de padres pobres, no podia lucir como sus compañeras de colegio, no llevaba cintajos, ni se presentaba en público descolada como muchas otras; así es que apenas reparaban en ella los hombres.

Recibió muy buena educacion, siempre ha sido una hija modelo, y como no se la veía en bailes ni reuniones, sino los domingos en misa, y alguna noche en el teatro con sus padres, ninguno de esos pollos frívolos que tanto se dejan engatusar por niñas ladinas, se fijó en ella.

Nuestras compañeras pertenecian á familias de distinta posicion social; las unas daban bailes, las otras ostentaban lujosos trenes en la Castellana. A la salida del colegio algunas de esas amigas nos abandonaron; á mí, porque no pertenecía á su clase, á Crispula, porque era pobre, ¡Ya vé V. qué delito! Pero si en el mundo no hubiera desengaños seria muy monótona la vida.

Apenas se puede decir que quedamos cinco ó seis amigas del antiguo círculo; pero amigas leales, que nos reuníamos los dias de fiesta una vez en casa de cada una. ¡Cuántos cálculos hicimos! ¡Cuántos castillos en el aire formamos! Nuestra conversacion como era natural, rodaba sobre el matrimonio, porque de qué otra cosa mas halagüeña pueden hablar unas chicas solteras...! Entonces hacíamos apuestas para ver cuál de nosotras se casaría primero. Y vea V. lo que son las cosas; todas decíamos que Crispula rompería el fuego, porque era, y lo es todavía, un ángel de bondad y una muchacha, entonces, muy bonita.

La suerte ó la casualidad ha dispuesto lo contrario, y con bastante sentimiento nuestro hemos visto que la infortunada Crispula se ha quedado para la última, ó tal vez ni para la última ¡siquiera.

Y no es esto decirle á V. que no haya tenido pretendientes. Ha sido galanteada muchas veces, pero los hombres que se le acercaban huían de su lado en cuanto sabian que no era rica.

Su primer amor ¡ah! su primer amor es bien triste, amigo mio. Era un chico de muy buena familia; estudiaba para ingeniero y se enamoró de Crispula, porque encontró en ella el tipo de la mujer recatada y hacendosa, que deben buscar todos los que quieran ser felices en el matrimonio. ¡Cómo se querian!

¡Aquel sí que era el verdadero amor! Pero tiene desgracia Crispula; ha nacido con mala estrella; su novio estaba á punto de concluir la carrera, ya se acercaba el dia de la union, que iba á hacer la felicidad de los amantes y de los padres de Crispula, y cuando ya estaba todo dispuesto, murió repentinamente el que debía ser el marido de mi amiga.

Escuso decirle á V. lo terrible que fué este golpe; las lágrimas que costó.

Pasaron muchos años sin que Crispula pudiera olvidar á aquel pobre chico.

Después cada paso ha sido un tropiezo. Cuantos se le han acercado en demanda de su amor, han buscado luego pretextos fútiles para romper las relaciones, porque casi todos han sido de esos que no van con buen fin, sino con objeto de pasar el rato y divertirse.

Crispula, que como le he dicho á V. no es rica, pero sí muy honrada, no ha ofrecido grandes atractivos á los hombres de la época. ¡Cuántas veces he visto deshacerse su matrimonio cuando ya estaba señalado el día!

Hoy ha perdido su belleza; los desengaños han agriado su carácter; y ya vive sin esperanzas.

Sus padres murieron; ella está en casa de una hermana suya, casada con un empleado en loterías, y aquí tiene V. su historia.

Yo me he preguntado varias veces porqué la desgracia se ha aficionado tanto á Crispula, y no he sabido darle la razon. Ella ha sido como se debe ser; una mujer de las que ya no abundan por desgracia; no ha buscado los hombres, porque sabido es que la que es buena no necesita mas reclamos que sus virtudes, y así me ha sucedido á mí, sin que esto sea alabarme. Pues bien; á pesar de todo, ahí la tiene V. soltera con 38 años á la espalda, y sin encontrar un alma caritativa que la haga este favor.

Ahora, como ya no tiene mas remedio que echar mano de todos los recursos, vá á alguna reunion de confianza, y mientras las otras charlan con sus novios, ella se pasa la noche en un rincon de la sala, hablando con alguna mamá.

Esto es muy triste, amigo mio, y crea V. que cuando después de venir á Madrid para casarme, recibí la carta que V. ha recogido, tuve un mal dia al ver que yo soy feliz, mientras ella se lamenta con tanta razon.

—Verdaderamente es digna de lástima, le dije á Mercedes, después de una pausa.

—Cácese V. con ella, amigo mio.

—Por Dios, señora, contesté cogiendo el sombrero para marcharme, me lleva mucha ventaja en la edad; pero procuraré recomendarla al público para ver si hay alguno que quiere hacer esta obra de caridad.

Y despidiéndome de mi vecina volví á mi casa.

Todo el dia estuve buscando una razon plausible que me explicara la desventura de Crispula. Al fin la encontré y quedé completamente convencido.

—Cómo se ha de casar, llamándose Crispula, me dije.

No puede ser.

Este retrato te ha parecido demasiado lastimoso, ¡no es verdad, lector! ¡Qué le hemos de hacer! Ya te dije que habia solteras dignas de compasion y esta es una de ellas.

La verdad es que no debias huir el bulto de mujeres como la que hoy te he presentado, porque estas chicas buenas y juiciosas son las que labran la verdadera felicidad conyugal.

Pero ya se vé; te guias por las apariencias, te seduce el relumbrón y no te cuidas de buscar esas niñas, que no te salen al paso por todas partes, y que debian ser las mas codiciadas, por aquello de que el tesoro mas oculto es el de mas valor.

Por lo demás, amigo lector, perdóname si hoy he estado tan serrote. Un dia de estos te voy á presentar un tipo mas cómico.

RICARDO SEPÚLVEDA.

todo el que es hombre de bien... hace primera y tercera siempre á su conciencia fiel...

Dicen que un caballero de gaban blanco anda de casa en casa pidiendo cuartos.

Yo no sé si este nene será tan listo que á fuerza de zalemas encuentre primos...

Se ha dado, segun creemos, nuevo armamento á los voluntarios de la Milicia de Madrid.

En estas fuerzas populares reina el mejor espíritu. Ni siquiera han producido en ellas la mas leve agitacion...

Todos los voluntarios han estado unánimes en ofrecer á la causa del orden y la libertad su más desinteresado apoyo.

Conduciéndose de este modo, la Milicia es un elemento de orden y garantía de la seguridad de todos.

Hablando de los hechos que llama heroicos de los sublevados de Cádiz, escribe lo siguiente un corresponsal de un periódico republicano:

«Ha habido hechos heroicos en alto grado. Baste decirle que en cuanto caia un artillero se avalanzaban á él en tropel los ciudadanos para quitarle la carabina y las municiones.»

Ya lo saben Vds., es un hecho heroico quitarle la carabina á un artillero que cae muerto ó herido. ¡Jesús! ¡qué barbaridad! ¡Llamar heroicidad á eso!...

¡Dios haga que no se imiten en ninguna parte esas heroicidades!

En otra carta escrita á un periódico republicano, se leen estas frases:

«Los cadáveres se han tenido que quemar. No asoma un soldado que no caiga tendido.»

Y de esto os gloriais! En verdad os digo que os habeis lucido. Es seguro, que en vista de todo esto, no vendrá á las Cortes la mitad de diputados republicanos que hubiesen tenido si no se hubiera dado ese triste ejemplo de la sublevacion de Cádiz.

CUESTION ECONOMICA.

(Conclusion).

Se dice, que trayendo los extranjeros en grande abundancia sus géneros, se llevarán en cambio los productos de nuestra agricultura, y que de este modo será esta fomentada.

La decadencia de nuestra España por efecto del sistema que dejamos dicho, llegó á tal punto, que sumamente reducida la poblacion del país, y sumida en la última miseria, dió esto lugar á que el Consejo de Castilla, en cierta exposicion, hubiese de decir entre otras cosas al rey: las casas se caen y no vuelven á levantarse...

Muchos son los medios por los cuales el gobierno puede fomentar en nuestra España el desarrollo de la agricultura, pero uno de los mas eficaces y poderosos, es proporcionar consumos á sus productos, y como por las razones dichas es imposible que la exportacion acrezca...

Ejemplos no muy lejanos que la historia consigna, y que no pueden ser desmentidos, hacen ver las consecuencias funestas que ha producido el sistema libre-cambista y los benéficos y provechosos resultados que ha dado la proteccion.

cia del tiempo de Luis XIV, en cuya época, protegiéndose en aquel país alta y eficazmente las artes industriales, mediante fuertes derechos, marchó en prosperidad creciente.

No lastime el gobierno intereses de ningun género legítimamente creados, pues sobre que seria esto una injusticia, es obrando así como se preparan las reacciones que dejamos dicho.

Concluimos con pedir al Sr. Figuerola que, desoyendo á los que le instan por la reforma de los aranceles en sentido liberal, no precipite una operacion tan delicada...

Haced conocer, Sr. Figuerola, así á nacionales como á extranjeros los inmensos recursos con que España cuenta, que no han sido hasta hoy explotados, y que ahora se explotarán...

MADRID: 1868.—Imprenta de D. Carlos Frontaura, A CARGO DE DIEGO VALERO, Calle de las Hileras, número 4, bajo.

BUENO Y BARATO.

Cien cartas de papel superior, canto dorado, cien sobres, dos barras de lacre, cola de boca, poraplumas, plumas, lapicero, polvos, obleas, tinta, jabon y dos pinceles, todo por 11/4 REALES!!!

LA GUERRABELLA.

ALMACEN DE TABACOS HABANOS. Sevilla, 11, entresuelo y tienda.

Género fresco, inmejorable calidad, y completamente garantizado. Se admiten encargos y comisiones para la Habana.

OTRO

LIBRO PARA EL PUEBLO.

DICCIONARIO DE LA MIÑEZ.

Coleccion de consejos morales, y nociones útiles y agradables, para la lectura de los jóvenes y de las familias. En tomo de 360 páginas, de 8 rs. en 5. Librerías de Guesta, Carretas, 9, y Hernando, Arenal 11.

AVISO IMPORTANTE.

Siendo muchas las personas á quienes D. Juan Martinez Baeza ha anticipado pagas sobre su sueldo desde 1850, y no pocas las que han dejado de cumplir el compromiso contratado...

Depósitos de Cok de Gas, con astillas, 13 reales quintal, por carros á 12, id. carbon de piedra 14 rs.; exactitud en el peso. Tabona de las Descalzas, núm. 6, esquina á la de Capellanes, y Farmacia, núm. 1.

A LAS MADRES DE FAMILIA

Yo exhorto á estas señoras á que hagan uso de mi aceite de bellotas para los cabellos de sus hijos (hasta los de mas tierna edad), pues además de ser el descubrimiento vegetal mas inocente que se conoce...

CARBONES DE PIEDRA Y COKE. DE LAS MEJORES MINAS DE ESPAÑA É INGLATERRA.

C. GURREA.

Depósito, en la estacion del Norte.—Almacén, calle de San Roque, núm. 10. PRECIOS POR QUINTAL, AL CONTADO, PUESTO EN CASA DEL CONSUMIDOR.

CLASES DE LOS CARBONES.

Table with 3 columns: Carbon type, Price per quintal (25 quins), Price per quintal (4 & 24 quintales). Rows include Hulla granada de Santullán, Hulla de Asturias, Hulla inglesa de Cardiff, etc.

CHOCOLATES DE MATÍAS LOPEZ.—MADRID.

Fabricacion y expedicion diaria, mas de 4.000 libras.

Tan considerable venta es el mayor elogio que pudiera hacerse de tan excelentes como acreditados CHOCOLATES. Sobre 1.000 puntos de venta en Madrid, y en provincias en las principales casas de comercio.

SOCIEDAD GENERAL DE TRAPORTES MARITIMOS POR VAPOR.

SERVICIO MENSUAL.

Línea de Marsella á Gibraltar, San Vicente, Pernambuco, Rio Janeiro, Montevideo y Buenos Aires.

Saldrá de Gibraltar el 18 de Diciembre el vapor

BORGONA.

Admite pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase, y mercancías. Fajaje de 3.ª clase de Gibraltar á Montevideo y Buenos Aires, 1,248 rs. Acúdase en Alicante y Cádiz á los señores A. Lopez y Compañía, y á sus correspondientes.

EL SECRETO DE LAS MARA VILLAS.



Nuestro aceite de bellotas, privilegiado ha patentado al mundo entero que con sus excelentes propiedades higiénico-terapéuticas, para los cabellos, la epidemia y para los diversos órganos del cráneo...

Si las sacerdotisas del politeísmo y los druidas hubieran poseído este secreto, tendrían la mas confianza inspirarán á los pueblos? Pero es curioso saber, que en aquellos lejanos siglos, ya se ari brian virtudes mágicas al muerdago de la encina...

AÑO XXVII.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

PERIODICO DE FAMILIAS Y DE ESPECIAL INTERES PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.—Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen...

Cada año reparte

1,500 á 2,000 dibujos de bordados, labores y adornos.—24 grandes patronos para cortes de vestidos, tamaño natural.—12 tapicerías en colores, preciosas, punto de Berlin.—100 figurines en negro y 40 ó mas iluminados...

Precios de la suscripcion en España.

- 1.ª Edicion. Un año, 120 rs.—Seis meses, 80.—Tres meses, 45.—Un mes, 16. 2.ª Edicion. Un año, 120 rs.—Seis meses, 65.—Tres meses, 35.—Un mes, 12. 3.ª Edicion. Un año, 80 rs.—Seis meses, 42.—Tres meses, 22.—Un mes, 8. 4.ª Edicion. Un año, 60 rs.—Seis meses, 32.—Un mes, 6.

REGALO.—Los que se abonen á la edicion de lujo pos un año, recibirán gratis el magnífico Almanaque Enciclopédico Español Ilustrado que esta Empresa publica con este objeto.

Administraciones principales.—Madrid: Librería de D. Carlos Bailly Bailliere, plaza del Principe Alfonso, 8.—Cádiz: Administrador de La Moda, calle Ahumada, 3.

MÁRMOLES

superiores del reino y extranjeros. Para las pías de todas clases, desde 20 rs. en adelante. Calle del Humilladero, número 13.

ENOLATURO

regenerativo y depurativo de la sangre, de Dr. Ferrer para curar con seguridad y prontitud todas las enfermedades de la piel y las que tienen por causa el vicio de los humores: Botella 20 reales. Madrid, Ulzurum, Barrio nuevo.—Simon, Caballero de Gracia.—Moreno Miquel, Arenal.—Sanchez Ocaña, Principe.